
La intromisión de la sexualidad adulta en el niño y su impacto en la escolaridad inicial

(experiencia en jardines de infantes)

Susana Amblard de Elia *

Las patologías actuales nos remiten a pensar lo social como fenómeno de permisión de trampas, de transgresiones respecto de conductas vedadas como la ley de prohibición del incesto. Hoy el adulto no se cuestiona su goce sobre el cuerpo del niño, y produce mucho más que la implantación sexual necesaria para el desarrollo del psiquismo, produce un exceso de excitabilidad (intromisión) imposible de metabolizar, de representar, de pensar, luego de simbolizar, produciendo fallas en la identidad, en el desarrollo de la inteligencia y la conducta.

La propuesta de trabajar en jardines de infantes tiende no sólo a dar respuesta a dificultades incipientes, y como tales fácilmente reversibles, sino a prevenir el fracaso escolar y social primario, y fundamentalmente a posicionar la escuela como lugar social de interdicción de la ley.

Psicología - Educación - Prevención - Sexualidad - Enseñanza Inicial

Current pathologies lead us to think of the social phenomenon as one that allows permission for cheating and transgression of indisputable prohibitions such as the law against incest. Nowadays adults do not question their deriving pleasure out of a child's body. They go beyond the implantation of the necessary sexuality for the development of psychicism. They produce an excessive excitability (intromission) that's

* Licenciada en Psicología. Especialista en Psicología Clínica. Especialista en Psicología Educacional. Psicoterapeuta de niños y adolescentes. Docente e investigadora de la Universidad Nacional de Villa María, Córdoba, Argentina. E-mail: susanamblard@hotmail.com

impossible to metabolize, to represent, to think, hence to symbolize, causing identity issues in the development of the intelligence and the behavior of adolescents.

The proposal to work in kindergartens aims not only at answering the insipient difficulties, and as such, easily reversible, but also at avoiding school and primary social failure, and mainly to place school as a social environment of interdiction of the law.

Psychology - Education - Sexuality - Prevention - Beginning learning

Quienes trabajamos en el ámbito escolar sabemos que la demanda convocante hoy desde los docentes está referida a dificultades que tienen que ver con la hiperkinesia, la falta de límites, atención dispersa, perturbaciones del lenguaje y pobreza en la producción de contenidos. Uno no puede dejar de pensar como interlocutor en las cuatro dimensiones básicas en las que estos problemas se plantean: sujeto, familia, escuela y sociedad.

También conocemos que la complejidad de cada uno de esos fenómenos abre un campo de trabajo multidisciplinario, del que podemos tomar sólo aspectos que nos competen, pero que no abarcan ni resuelven la totalidad de la cuestión. Creo que partir desde los límites de nuestras posibilidades es un primer paso importante para no ser arrasados por la omnipotencia que seguro nos lleva al fracaso, ni paralizarnos ante la impotencia que tire por tierra acciones fecundas.

Este trabajo tiene por objeto mostrar desde un marco teórico y desde una propuesta práctica abordajes rea-

lizados en tres jardines de infantes de escuelas de nivel socio-económico y cultural medio, así como la experiencia de más de veinte años como psicóloga de una escuela de cuatro niveles de enseñanza y en psicoterapia con niños. Partir de una franja de población relativamente homogénea me permitió establecer hipótesis respecto de alguna de las causas de las dificultades planteadas por los docentes y construir propuestas de trabajo concretas y simples que pudieran ser manejadas por ellos.

¿Por qué el nivel inicial?

Si bien las citadas manifestaciones conductuales pueden detectarse hoy también en la escuela primaria, el estudio de campo se realizó en el nivel inicial, por cuanto la edad en la que se encuentran los niños (entre tres y cinco años) es absolutamente significativa en la construcción del psiquismo. Coincide con el momento en que se ponen en juego las condiciones en las que se irá desarrollando el Complejo de Edipo, pues el niño tiene que reprimir el deseo

de ser objeto de la sexualidad de sus padres, resignarse a ubicar un lugar de exclusión respecto de la pareja de los mismos y en razón de ello aceptar ir a la escuela como nuevo lugar de socialización e intereses.

Además, para ser aceptado en ella, tiene que haber logrado cierta renuncia a satisfacciones de tipo impulsivas, de descarga inmediata de tensiones motrices, como lo son las de poder esperar, postergar sus necesidades en función de los tiempos compartidos, por otras que den cuenta de una producción simbólica que permita sustituir a las mismas por objetos de placer diferido, logrado a través del juego y los nuevos aprendizajes ofrecidos por el jardín. En este contexto, la aceptación de los otros, el ser querido y respetado es también un nuevo modo de placer que se logra, si a la hora de la inclusión del niño en una institución escolar, el mismo ha desarrollado aspectos de aceptación de normas de convivencia, como lo son el asco, el pudor y la vergüenza, ya que sin ellos es dificultosa su adaptación, puesto que los mismos dan cuenta de las incipientes consideraciones por el semejante.

Silvia Bleichmar, en su artículo "Del polimorfismo perverso al sujeto de la ética" (2005:30-32), al hablar de la moral en la primera infancia, dice: *"pese a las múltiples revisiones realizadas por Freud al texto de Tres Ensayos (...) podríamos preguntarnos por qué nunca destituyó al asco, la vergüenza y la compasión, como los principales diques contra las pulsiones, como el antecedente sobre el cual se instala el sujeto ético en la cultura"*.

El nivel inicial es el primer lugar representante de la legalidad que im-

pone la cultura, con lo cual, aquellos aspectos educativos de los primeros tres años, que no hayan contemplado la adaptación del niño a los primeros grupos sociales, dejarán al descubierto fallas constitutivas anteriores, como por ejemplo: elaboración de los procesos presencia - ausencia, yo - otro, categorías de espacio y tiempo etc., o sea, todas aquellas manifestaciones que den cuenta del ordenamiento de la tópica psíquica, en el sentido de la construcción del Yo, como instancia de identificaciones y de lectura de la realidad. Poder detectarlos en el jardín es precisamente la propuesta de este trabajo.

Hoy, los equipos de salud gratuitos, es decir propiciados por el estado, son insuficientes para el abordaje de asesoramiento a docentes y diagnósticos de niños con problemas. Pocas escuelas cuentan con gabinetes psicopedagógicos, sobre todo en las pequeñas ciudades, y en las que existen se encuentran desbordados por el número abrumador de dificultades en las aulas. Dificultades que se minimizan en los jardines desde el criterio que con el tiempo y el crecimiento las mismas se resuelven, pero se ha demostrado que siguen su curso agravándose en la escuela primaria, en tanto también se ha demostrado que se revierten considerablemente si se las atiende desde la escuela y desde este primer nivel, en muchos casos sin intervención terapéutica.

Marco teórico

Parto del marco teórico ampliamente desarrollado por Silvia Bleich-

mar, particularmente en sus libros *En los orígenes del Sujeto Psíquico* (1986), *La fundación de lo Inconsciente* (1993) y *Psicoanálisis y Neogénesis* (2000), lectura maravillosa que nos lleva a concebir la infancia como tiempos de constitución, y avanza en el esclarecimiento de viejas confusiones diagnósticas entre psicosis y fallas en la construcción del psiquismo.

Consideración que es importante en el campo de la educación, por cuanto las últimas son plausibles de intervención desde los maestros y la familia, pues en muchos casos no implican patologías, mientras que las psicosis o perturbaciones graves ponen en riesgo la permanencia del niño dentro del sistema escolar.

Ella rescata y reformula la teoría que Freud plantea en *Tres Ensayos de una Teoría Sexual* (aunque en el "Proyecto de Psicología para Neurólogos" éste rompe con el modelo biologista de la época), respecto del recorrido de la libido que va erogeneizando zonas (oral, anal y fálica), dando inicio al vínculo que por siempre, en cuanto deseante, priorizará el placer libidinal por sobre lo autoconservativo. Placer que dejará una marca, la alucinación primitiva, primer esbozo de pensamiento con su función específica que es la de aliviar las cantidades de excitación que la tensión, en principio biológica, produce.

En esto consiste la vida pulsional del bebé, que en busca de ligadura con una representación (pensamiento), cumple la función económica del psiquismo que consiste en mantener las cantidades de energía de manera tolerable, rompiendo paulatinamente

la fusión madre-bebé, en aras de la estructuración del sujeto psíquico. Sujeto que en tanto es atravesado por el lenguaje entamará un tejido de simbolizaciones que no es sino la ligadura de sentido del mundo representacional.

Pensamiento que se produce con la estimulación que ingresa al aparato psíquico, pero metabolizado "*transformado en un elemento homogéneo a la estructura de cada sistema*" (AULAGNIER, 1977:24), es decir modificado para ser reconocido por las representaciones previas, con su función específica que es la de inhibir el acto, la descarga motriz y como punto de partida de lo que más adelante será la red simbólica.

Cuando las cantidades de excitación son excesivas o desfasadas respecto de las necesidades del bebé, la tensión no disminuye, la representación fracasa y la pulsión tiende al acto o descarga, produciendo traumatismo, fijación o repetición, aspectos que incidirán en las fallas constitutivas (Cfr. BLEICHMAR, 1986).

He tomado estos aspectos teóricos porque las problemáticas observadas en el jardín, al comienzo descriptas, en los casos estudiados están relacionadas con niños que, por mantener aún dependencia corporal con la madre y/o los objetos primarios que la representan (al modo de un bebé), dicha dependencia, produce un exceso de excitabilidad que busca no sólo la rápida descarga a través de la motricidad, sino que justamente por ello, inhibe la posibilidad de pensar, reflexionar, comunicarse a través de la palabra e interesarse en lo novedoso del lugar.

El niño que esperamos en jardín tiene gran parte de estos aspectos superados. Es alguien capaz de diferenciarse, de decir *yo*, reconociéndose a sí mismo, dice *mío* y sabe de sus pertenencias, y dice *no*, y puede oponerse y afirmarse.

Diferenciación que se viene desarrollando desde antes del primer año, dando lugar al juego y la palabra, recreando la ausencia de la madre en un orden simbólico pudiendo recordarla y sustituirla, libidinizando objetos del mundo exterior y poco a poco tomando distancia de las figuras paternas, posibilitando el dibujo, la fantasía y la elaboración de vivencias traumáticas.

Cuando la mamá en lugar de su presencia física y su pecho ofreció sustitutos: chupetes, maderas, ositos, su voz, ofreció alternativas a través de las cuales se comenzó a tejer una red simbólica en tiempos de autoerotismo, destinado a la represión de las pulsiones parciales,¹ dando lugar a un movimiento integrador por el que podrá amar y sentirse amado como alguien singular, único e integrado.

Este movimiento integrador se llama narcisismo (Cfr. FREUD, 1910/1914). Este amor por el otro y la necesidad de ser querido lo lleva a la aceptación de las prohibiciones que impone la cultura, el incesto y la ubicación en el lugar del tercero excluido, adquisiciones propias de la etapa del complejo edípico.² Desde estos conceptos, Bleichmar asigna

una fundamental importancia al vínculo erótico que el adulto, y particularmente la madre, establece con el niño en el interjuego entre su propia sexualidad con la de aquel. Particularmente, ella establece diferencias entre los conceptos de: "implantación", "intromisión" y "abuso" de la sexualidad adulta en el niño.

Se refiere a "implantación" (concepto que toma de Laplanche), para hablar de la erotización temprana necesaria para el surgimiento del psiquismo, que se produce a través del contacto precoz que la madre tiene con el bebé a partir de la alimentación, caricias, higiene etc., y en coincidencia con otros autores, especifica que en este vínculo, la madre no se percata de estar transmitiendo sexualidad al niño, porque ella misma es sujeto de inconciente y sus propios deseos incestuosos están reprimidos.

Mientras que la "intromisión" es un exceso de excitabilidad que este contacto produce, resultando traumático por su dificultad para ser metabolizada y ligada a una representación, por ejemplo cuando el cuerpo del niño es objeto de goce del adulto (co-lecho con la madre, demora en el destete, abuso en el uso de maderas y chupetes, dificultades en el aprendizaje del control de esfínteres, etc.). En ambos casos, la excitabilidad es de carácter para-genital, o sea que lo que la madre sexualiza son zonas corporales erógenas (la boca, por ejemplo durante el amantamiento).

¹ La madre propicia un modo de placer ya no sólo en el cuerpo, sino en objetos del mundo externo.

² Se refiere al deseo incestuoso del niño de 3 a 5 años, por el progenitor del sexo opuesto.

Por otra parte, el concepto de "abuso sexual" es de un orden diferente. Constituye un acto perverso, por cuanto se refiere a la excitación de la zona genital que el adulto ejerce sobre un niño prematuramente (con o sin penetración), es decir cuando aún no hay desarrollo puberal y ejerce un efecto traumático sobre el mismo deviniendo en patología.

En este artículo hago referencia al impacto que produce la "intromisión" en la conducta del niño en general y en el desarrollo de la producción simbólica en particular. Tomo también los conceptos de "*fenómeno y objeto transicional*" de Winnicott (1998:17), para señalar los comienzos de la representación psíquica del objeto en ausencia del mismo y la tolerancia del niño a la espera, así como el comienzo de la aceptación de novedades, tan importante para los posteriores aprendizajes, pues al ser una adquisición tan temprana (entre seis y ocho meses de vida), conocer cómo el bebé fue tolerando la ausencia de la mamá y aceptando sustitutos, desde aquellos tiempos iniciales hasta su ingreso a la escuela, nos estará informando sobre la significación que revisten para el niño las ofertas actuales impartidas por ejemplo por el docente, el cual si no ha sido previamente investigado significativamente por los padres, no resultará confiable para el niño, y éste se resistirá a recibir su propuesta: órdenes, aprendizajes, cuidados, etc.

Cito a Rodolfo Urribarri (1996) para hablar de "*trabajo de latencia*" y caminos sublimatorios actuales, pues reformula el concepto freudiano, explicando dicha etapa como la de un trabajo psíquico en la que la sexualidad no queda latente

sino que busca metas sublimadas, es decir otras metas de placer, particularmente aquellas que el niño encontrará en la escuela, en el aprender y socializarse. Mi consideración respecto de la tarea preventiva del jardín tiene que ver justamente con que los aprendizajes y la vida social que enriquecen la subjetividad del escolar primario, se verán afectados si estos ordenamientos previos no están resueltos.

Objeto de estudio

La experiencia de más de dos décadas como psicóloga del gabinete psicopedagógico de una escuela con cuatro niveles de enseñanza me llevó a sistematizar datos respecto de dificultades en el aprendizaje y en la conducta social, que se presentaban en alumnos de la escuela primaria, más particularmente del comienzo del segundo ciclo (cuarto grado).

Rastreando la historia personal y escolar de estos niños, advertí que ya en el jardín las habían manifestado, las cuales eran definidas por los docentes como falta de respuesta a las consignas de trabajo y a las actividades grupales, incremento de angustia al separarse de los padres, en algunos casos patologías del lenguaje, inhibición y/o déficit en la producción gráfica y lúdica, ante las cuales expresaron sentirse impotentes respecto del logro de un vínculo interpersonal significativo.

Por otro lado, desde mi práctica profesional como psicoterapeuta de niños, pude cotejar a través de las anamnesis, que muchas de las consultas que se referían a problemáticas escolares en el cuarto grado, por ejemplo

hiperkinesia, déficit de atención, dependencia de la madre o adulto para realizar tareas y/o irresponsabilidad para cumplir con la demanda escolar, dificultades con el grupo de pares, carácter tiránico en la casa pero timidez en la escuela, arrebatos de agresividad por momentos y otras, se habían presentado ya en el jardín, siendo convocados los padres por este motivo.

Estas consideraciones me llevaron a proponer (en el nivel inicial) un entrenamiento a los docentes en técnicas de entrevistas del tipo de anamnesis (o historia vital) con los padres de cada alumno ingresante a ese nivel.

Las entrevistas consistieron en la recepción de datos, que informaron acerca de lo vincular, teniendo en cuenta fundamentalmente desde la madre qué representación inconsciente tuvo ese hijo desde el embarazo, cómo fue esperado, cómo el niño fue tolerando su ausencia, si estuvo acompañada en la crianza, en qué momento del desarrollo le dio más trabajo, cómo se resolvió la pérdida de chupetes, mamaderas y pañales, si hubo aceptación de dormir en un cuarto que no fuera el de los padres, si hubo perturbación del sueño o la comida, cómo intervino el padre en esta diada, cómo fantaseó el ingreso del niño al jardín, etc. Éstas fueron sólo algunas de las preguntas tendientes a explorar aspectos de la construcción psíquica, que estuvieron formuladas en un lenguaje absolutamente claro y simple para los padres.

De las entrevistas pudo confirmarse la correspondencia entre chiquitos con varias o algunas de las características psico-afectivas descriptas, y datos tales como los de mantener el uso

de chupetes y mamaderas, compartir la cama de los padres, compartir el baño, etc., a la hora del ingreso al jardín de 4 años, advirtiéndose, sólo en el 10% de los casos, preocupación por esta situación. Los padres y los docentes a cargo de estos niños no encontraron relación entre las dificultades que advertían y estas modalidades de crianza.

Mi sugerencia estaba destinada a detectar anticipadamente aquellos aspectos vinculares y del desarrollo que eran plausibles de trastornos en el transcurso del nivel pre escolar, esperando así modificar la situación de manera precoz y previniendo la formación de síntomas en el futuro nivel primario, considerando que, de acuerdo a las teorías y autores que nutren nuestra práctica profesional (citados en este trabajo), muchos de los aspectos familiares que impactan negativamente en niños menores de 6 años se resuelven convenientemente si se ponen en marcha estrategias de solución desde el jardín.

Desde mis hipótesis y desde mi lugar como integrante de proyectos de investigación realizados en el Instituto de Investigaciones de la Universidad Nacional de Villa María, se llevó a cabo una investigación que realizamos con la Lic. Silvia Cartechini, dirigida por la Dra. Ana Galimberti, y con el asesoramiento de la Lic. Patricia Alvarez del equipo de la Dra. S. Schlemenson de la UBA, titulado "Estudio de las dificultades en los aprendizajes por fallas en la producción simbólica".

De treinta casos estudiados, el 60% fueron niños que vivían con ambos padres, y el 40%, estaba a cargo

sólo de la madre, con visitas esporádicas del padre. En general, las parejas entrevistadas, evidenciaron tener vínculos laxos. En las mismas, la función paterna no cumplía con la interdicción entre la madre y el niño, ya que por razones de trabajo o personales, permanecían escaso tiempo en el hogar y parecían estar ajenos a las decisiones educativas.

Debo aclarar que no es en estos casos la ausencia paterna específicamente la causante de problemas, sino el vínculo configurado entre la madre y el niño, en el cual, éste se constituyó como único objeto de placer narcisístico para la madre. Las mamás que estaban solas para el cuidado de sus hijos, mostraron agobio y angustia por cuestiones personales y manifestaron disfrutar del contacto corporal del mismo, como cuando era bebé, compensando así sus frustraciones. Frases tales como: *"a los hijos hay que disfrutarlos (...) la infancia es muy corta, cuando uno se da cuenta, se hicieron grandes y se fueron (...) me gusta que sea mimoso, cariñoso, mameo (...) quiere estar conmigo todo el tiempo y yo no le puedo decir que no"* se reiteraron en la mayoría de las entrevistas. En aquellas en las que asistió la pareja, de los comentarios del padre podía inferirse que intuían una situación irregular, sin embargo no lograban imponerse. Ellos decían: *"yo le digo a mi mujer, déjalo solo, lo vas a convertir en un tonto, no puede ser que yo termine durmiendo en otra pieza o callándome la boca para no pelear (...) estoy tan poco en casa que cuando llego no quiero llo"*.

Reconocer la importancia de ayudarlos a crecer, lograr autonomía y renunciar a la apropiación del cuerpo in-

fantil producía en estas madres, sentimientos de soledad y vacío.

Propuesta de trabajo

Una vez realizadas las entrevistas, los docentes tomaron una muestra de los casos más significativos los cuales me fueron derivados para intervención. La misma consistió en encuentros con los padres y/o madres en cuestión, a través de los cuales pude ir señalando cómo cada uno de estos postergados aprendizajes de hábitos y autonomía corporal producía excitabilidad, inquietud y desinterés en la propuesta del jardín y sugiriendo pautas para revertir la situación. Estos encuentros tuvieron entonces un carácter de orientación y esclarecimiento de la relación entre los datos de las anamnesis y las características del niño.

Por tratarse de un trabajo en gabinetes de escuelas no me contacté con el alumno (no era necesario tampoco), sólo con los padres, sin embargo en un porcentaje importante (80%) se notó una mejoría significativa respecto de la posibilidad del niño de centrarse en la tarea, de apropiarse de las propuestas lúdicas y pedagógicas del jardín y de vincularse satisfactoriamente con sus compañeros y docente.

Por otro lado, propuse reuniones grupales denominadas "Talleres de Educación Sexual", o "Talleres para la prevención del fracaso escolar", según la demanda, aunque en uno y otro caso la temática era similar por cuanto el interés por aprender, así como el desarrollo de la inteligencia se produce dificultosamente, si los aspectos libidinales in-

fantiles no se resuelven antes del ingreso a la escuela primaria.

La modalidad de taller permite el encuentro entre padres con problemáticas comunes. Esto es conocer las características propias de la edad a través de una charla previa al debate, espacio para la reflexión, intercambio de saberes y experiencias, la desculpabilización respecto de supuestos errores cometidos, e instancia de preguntas sobre inquietudes que surgen desde el tema convocante.

Encuentro de particular importancia impartir educación sexual en el jardín, pues considerando que es la etapa en la que transcurre el Complejo de Edipo, es oportuno hablar de la prohibición del incesto y de la aceptación del tercero excluido, por cuanto la renuncia a la seducción y posesividad hacia los padres características de este momento vital sólo se logra desde una explicación del orden de la legalidad imperante en la cultura y desde la asimetría adulto-niño, dando así un lugar diferenciado entre la pareja y el hijo e inaugurando la construcción de sentido de la exogamia.

Tanto en las entrevistas individuales como en los talleres, fue necesario explicitar la importancia de la renuncia a la estimulación del placer del cuerpo, pues docentes y padres no tomaban en cuenta la excitabilidad que a esta edad produce la genitalidad del adulto y cuán pendientes están de ella los niños, por cuanto es el momento en que descubren la sexualidad de la pareja, preguntan sobre el nacimiento, las diferencias de sexo y las pautas establecidas desde las más remotas civilizaciones para la procreación de descendencia. Cuan-

do las respuestas a las inquietudes sexuales de los chicos están dirigidas a esclarecer aspectos identitarios que les permiten reconocerse y ubicarse en el lugar asignado por un orden cultural, las mismas sirven de marco, de límite, alivian y protegen.

Hablar de que se es varón o mujer, de que para tener niños deberán esperar a la adultez y que podrán hacerlo sólo con alguien ajeno a la familia, que los hijos algún día deberán dejar el hogar y que la escuela prepara para ello, que es necesario tener amigos porque se aprende a compartir con personas diferentes, también fundamentando el alcance del rol de la familia y la importancia de respetar otras autoridades, como por ejemplo los maestros, no sólo otorga sentido a la renuncia al goce con el cuerpo de los padres y en definitiva a la educación sexual en el jardín, sino que es el incentivo necesario para que surja el deseo de aprender, socializarse y adecuarse a las normas escolares.

En este contexto, las recientes construcciones narcisísticas o de autoestima dependerán de los valores éticos con los que comienzan a ser evaluados por sus pares, con lo cual quedan vacías de contenido frases tales como: "*portate bien*" o "*hacele caso a la seño*". Recomendaciones ante las cuales los padres se manifestaban impotentes por no ser escuchados, que con seguridad así es cuando las pautaciones no están realizadas progresivamente y en el sentido descrito, es decir, apuntando a que, para ser querido por él mismo y desde ámbitos ajenos a la familia, esta última debe dar un paso al cos-

tado respecto de su primacía absoluta en lo que hace a las normas educativas, erigiéndose como representante de las mismas desde el orden cultural, aunque se sostengan las singularidades y modalidades con la que cada una de ellas las trasmite.

Esta dinámica de trabajo ha sido realizada por más de dos décadas por solicitud tanto de padres como docentes. Conjuntamente con el personal directivo, entendimos que la misma llenaba un espacio en la demanda de los padres, con lo cual se nos imponía pensar que aquellas modalidades educativas familiares desde las que partíamos en décadas anteriores estaban desdibujadas en la actualidad y como escuela debíamos retomarlas por cuanto la misma debe ser garante del sostenimiento de las condiciones de humanización que impone la cultura. Consideramos entonces el hecho de que las dificultades ante las que nos encontramos trascendían lo individual.

Pronósticos

Tuve la oportunidad de hacer el seguimiento escolar a los alumnos y grupos familiares que en el transcurso del nivel inicial no lograron modificar los vínculos con sus hijos y no aceptaron ayuda terapéutica.

Los trastornos que la intromisión de la sexualidad adulta produce en niños de 3 a 5 años son fácilmente detectables, pudiendo inferirse a través de la conducta de los mismos, la presencia de figuras parentales que no facilitaron la autonomía y el acceso a objetos de interés mediatizados por el pensamiento, la fantasía, la actividad lúdica, por un lado, y

de tipo exogámico o ajenos al núcleo familiar primario, por otro.

El docente del jardín es la primera figura investida como representante de los códigos que la cultura impone para la convivencia, y estos aspectos, en los niños que estudiamos, estaban escasamente logrados. Las dificultades en la escuela primaria se centraron principalmente en déficit en los aprendizajes, en la construcción de vínculos sociales con sus pares y en algunos casos agresividad.

Se manifestaron particularmente ajenos a la propuesta educativa, con dificultades para pensar y concentrarse, y muy desorganizados con sus pertenencias. Estos trastornos surgen como consecuencia de aspectos fallidos en la construcción de la identidad como sujeto y se agravan en el transcurso de la escolaridad hasta alcanzar su punto crítico en el cuarto grado.

En el segundo ciclo de la escuela primaria, recobra singular importancia la actividad grupal, con códigos propios, los secretos, la búsqueda de prestigio a través de competencias deportivas, juegos reglados y destrezas en el dibujo, la lectura y escritura. Esto implica distanciamiento de las figuras parentales y desentenderse de la atención permanente del adulto. Pero su logro depende de las posibilidades sublimatorias del sujeto, tal como las entiende Uribarri en su estudio sobre el "trabajo de latencia". Cuando la represión de las pulsiones primarias no se ha cumplido adecuadamente, es decir, desde los finales del jardín de 5 años, las dificultades estallan en la escuela. Durante el primer ciclo, estas dificultades no son demasiado evidentes, porque entran en juego los ritmos par-

ticulares que cada niño tiene en la apropiación tanto de los aprendizajes como del territorio institucional.

Pero en el segundo ciclo, el placer y la autonomía que significan la lectura, la escritura, los juegos del recreo, los planes para los tiempos libres etc., son vivenciados por aquellos que no acceden a disfrutarlos, como frustración y amenaza para la autoestima.

Los chicos con estas problemáticas no sienten la escuela como propia. No atienden porque el docente no está investido como tal. Generalmente no copian y es la madre la que se encarga de buscar las tareas y explicar lo que se hizo en clase. Tareas que llevan mucho tiempo, porque hay una madre que se esclaviza con el niño y un niño que quedó excluido de los grupos exogámicos que empezaron a gestarse mucho antes de que él sintiera la angustia que esa situación hoy le genera.

Conclusiones

Las patologías actuales nos remiten a pensar lo social como fenómeno de permisión de trampas y transgresiones respecto de aquellas que en gene-

ral están dirigidas a la humanización y preservación de las civilizaciones.

La estructuración psíquica se produce en el marco de un ordenamiento de la sexualidad que trasciende los vínculos endogámicos. Hoy muchos adultos no se cuestionan su goce sobre el cuerpo del niño, entre otras razones porque no hay proyectos que garanticen la validez de renunciadas a placeres inmediatos en tanto el futuro se presenta impredecible y las metas a alcanzar están teñidas de imponderables y arbitrariedad.

La propuesta de trabajar en jardines de infantes tiende no sólo a dar respuesta a dificultades incipientes, y como tales fácilmente reversibles, sino a prevenir el fracaso escolar y social primario, como así también a posicionar la escuela como lugar de referencia de los valores éticos.

Original recibido: 27-08-2007

Original aceptado: 27-02-2008

Bibliografía

AULAGNIER, Piera. *La violencia de la interpretación*. Amorrortu, Buenos Aires, 1977.

BLEICHMAR, Silvia. *En los orígenes del Sujeto Psíquico, del mito a la historia*. Amorrortu, Buenos Aires, 1986.

BLEICHMAR, Silvia. *La fundación de lo inconciente*. Amorrortu, Buenos Aires, 1993.

BLEICHMAR, Silvia. *Clínica Psicoanalítica y Neogénesis*. Amorrortu, Buenos Aires, 2000.

BLEICHMAR, Silvia. "Del polimorfismo perverso al sujeto de la ética". En revista *Actualidad Psicológica*, N° 355. Buenos Aires, 2005. Pág. 30-32.

FREUD, Sigmund. *Tres Ensayos de una Teoría Sexual*. Amorrortu, Buenos Aires, 1978.

URRIBARRI, Rodolfo. "La castración y sus vicisitudes, el goce y la ley". Ponencia en las XIV Jornadas: "Juego, Palabra y Sublimación", organizadas por el Departamento de Niños y Adolescentes de la Asociación Psicoanalítica Argentina, Buenos Aires, 1996.

WINNICOTT, Donald. *Realidad y Juego*. Gedisa, Buenos Aires, 1998.